

Tegucigalpas!

En estos momentos toca á las puertas de la Capital el Supremo Jefe de la Nación, para hacerse cargo otra vez de los destinos de la Patria.

Algunos dirán: no trae un sólo laurel sobre su frente, y nosotros decimos: trae un bouquet de laureles: regresa con la oliva de la paz en la mano, sustituyendo el alfanje defensivo de una guerra que ha estado á punto de convertir estos cinco pedazos de Centro-América, en sangre y en lágrimas.

No trae los restos victoriosos al compás de la marcha Nacional; pero en cambio, trae su ejército ileso, y con la victoria de haber celebrado la paz con las naciones que se negaron á reconocer los beneficios de la Unión.

Talvez trae la paz con el triunfo de la Nacionalidad; pero la Nacionalidad en perspectiva: la Nacionalidad cuestionada y debatida en una hermosa y pacífica Dieta.

Hé aquí, pues, que todavía no podemos decir que vuelve sin la Unión, tal vez la trae: talvez en vez de una victoria ha logrado dos, la victoria de la paz y la victoria de hacer en paz la Nacionalidad.

Señor Presidente, Ejército Nacional: vuestros compañeros del Cuerpo de Policía saludan vuestro regreso y os abren otra vez los brazos para estrecharos con efusión.

Regresad á vuestros hogares con la satisfacción de que si no luchásteis fué porque las naciones cultas aceptan los medios pacíficos para *arreglar* las grandes cuestiones que pueden *arreglarse* en paz.

No venis menos victoriosos que los que tremolaron el estandarte Nacional en Gualcho y Perulapán.

Vuestro triunfo es definitivo y plausible: la paz.

Venid, compañeros, y al compás de los acordes, gritad: ¡viva el pueblo hondureño tradicionalmente nacionalista!

Manuel Zúniga, Coronel y Comandante.—Dionisio Z. Castillo, Escribiente.—José Antonio Nieto, Capitán.—Pascual Sosa, Teniente.—Modesto Jirón, Teniente.—José Antonio Terrero, Teniente.—Crescencio Zelaya, Sub-Teniente.—Antonio Bográn, Sub-Teniente.—Agustín Bargas, Sub-Teniente.

Tegucigalpa, Abril 15 de 1885.